

Tema 8: La pesca milagrosa

Unidad: Jesús anda sobre el mar

I. Base bíblica

Jeremías 9:23-24

Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. ²⁴ Mas alábese en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.

II. Texto de desarrollo

Lucas 5:4-7

Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. ⁵ Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red ⁶ Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía. ⁷ Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, para que viniesen a ayudarles; y vinieron, y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían. ⁸ Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador.

III. Introducción

El llamamiento de Cristo a sus discípulos traía consigo un paquete preparatorio para que llegaran a ser aquello que Dios se proponía a hacer de ellos. En el momento de su llamamiento, algunos eran pescadores, y los demás tenían algún oficio en particular, totalmente seculares, con la fe común de los judíos, una fe que podría ser mayor en unos que en otros, de la misma manera, la preparación bíblica especialmente el conocimiento de la Torá y los libros del Antiguo Testamento, variaba de acuerdo al empeño familiar para la enseñanza. En la mayoría de los casos, en los centros urbanos, donde habían sinagogas, había enseñanza todos los sábados, esta era una enseñanza básica, no intensa, que permitía que los judíos tuvieran ideas generales acerca de la fe en Dios. El llamamiento que el Mesías hizo a los doce los aproximó de repente al Dios Hijo encarnado que, tras el velo de su carne, ocultaba su Deidad.

La enseñanza que Jesús empezó a dispensar a los discípulos en sus caminos, ante las multitudes y en las sinagogas, intensificó un tanto más su conocimiento acerca de las cosas de las que, de alguna manera remota, habían empezado a participar, pero los milagros fueron como ventanas que permitieron ver, a través del velo de su cuerpo humano, la autoridad y el poder de Dios. Estos milagros fueron hechos por la Palabra que salía de la boca del Señor, una palabra sin límites, creadora, restauradora y concluyente.

Las actitudes de Pedro reflejan, indudablemente, la primera, el cansancio de la vida humana y la infructuosidad de los esfuerzos realizados sin la luz del Evangelio, mientras que la otra actitud luce impresionado por contemplar como a través de una pequeña ventana, al personaje que estaba al frente del liderazgo de la misión.

Repetidas veces mostró Jesús que la naturaleza le obedece sin discusión que se sujeta a sus palabras, al grado que, gustosamente, los peces del mar de Galilea, en varias ocasiones, gustaron la muerte por él.

La revelación del Hijo de Dios, sin duda alguna, prepara a los suyos, para acontecimientos no sospechados, esa es la causa de la necesaria intensificación de la enseñanza y de que aparezca, siguiendo la Palabra, los poderes del siglo venidero, es decir, las señales que siguen a los que creen.

Salmos 36:9

Porque contigo está el manantial de la vida; En tu luz veremos la luz.

Lucas 11:36

Así que, si todo tu cuerpo está lleno de luz, no teniendo parte alguna de tinieblas, será todo luminoso, como cuando una lámpara te alumbra con su resplandor.

Efesios 5:8

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz.

IV. La esterilidad del esfuerzo humano

Dios creó originalmente al hombre y a la mujer para que fueran fructíferos y, de hecho, le dotó de capacidades para gobernar el huerto del Edén. Sus inicios fueron como gobernador, pero bajo el decreto de bendición de poder ser fructíferos y con la capacidad de multiplicación. La catástrofe del pecado y la primera sentencia de Dios en la tierra sobre el hombre, le privó de la capacidad de fructificar y, al mismo tiempo, y por la misma causa, Dios pronunció una sentencia sobre la tierra, a fin de que quedara parcialmente estéril, y el hombre tuviera todos los días de su vida que trabajar con afán para poder conseguir sus alimentos.

Hoy en día esta situación no ha cambiado, y por eso el esfuerzo humano es molesto e infructuoso. Los discípulos lo probaron de manera clara después de la muerte de Cristo, regresaron de su vocación santa a la antigua manera de conseguir los recursos, intentaron secularizarse de nuevo, el resultado: una noche de gran esfuerzo, sin fruto.

La pesca milagrosa fue precedida de una noche de fastidio, de cansancio y de frustración, que son básicamente las enfermedades que el hombre sufre todos los días de su vida.

Los discípulos lograron ver, a través de esos milagros, la plenitud de la Deidad en Cristo, antes de su muerte, pero también se observa que esta realidad del evento generó un nuevo llamamiento o aproximó el ya existente, a los ojos de los discípulos, los mandó a pescar hombres que, desde luego, era el llamamiento principal, pero que ellos desde su preparación, no lo habían logrado ver.

Salmos 82:7

Pero como hombres moriréis, Y como cualquiera de los príncipes caeréis.

Juan 21:3

Simón Pedro les dijo: Voy a pescar. Ellos le dijeron: Vamos nosotros también contigo. Fueron, y entraron en una barca; y aquella noche no pescaron nada.

Génesis 3:19

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.

Proverbios 21:31

El caballo se alista para el día de la batalla; Mas Jehová es el que da la victoria.

Isaías 40:30

Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen.

V. La eficacia de la Palabra

La palabra del juez está sobre cualquier sentencia, de tal manera que el que pronunció los decretos y sentencias en el Génesis es el mismo que, a través de la Palabra, hoy deja ir libres a los cautivos, sana a los enfermos y trae refrigerio a las almas cansadas que reconocen a Jesucristo como su Salvador.

Los apóstoles del Cordero experimentaron un esclarecimiento progresivo y rápido desde su llamamiento hasta la revelación del Cristo resucitado; lo que nosotros vemos a lo largo de nuestra vida ellos lo vieron en tres años y medio, de tal manera que resulta notorio, en poco tiempo, los cambios observados en su carácter y en su manera de pensar.

La enseñanza y la predicación hizo mella en la naturaleza humana y despejó rápidamente las tinieblas que cada uno de ellos traía en su interior; sus actitudes, en el transcurso de esa preparación, reflejan su verdadera identidad, especialmente los tres discípulos sobre los cuales los investigadores de los Evangelios pusieron su mayor esfuerzo.

Los milagros son realidades ocurrentes en el tiempo, pero en el ministerio de Cristo fue una descarga impresionante de operaciones fuera de lo natural que influyó necesariamente en el fortalecimiento de la fe de los discípulos en su entrega, y un notorio conocimiento de la Deidad del Hijo de Dios y, por supuesto, la comprensión del Reino de Dios para poder ser partícipes de su construcción.

Hebreos 4:12

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón.

Isaías 55:11

sí será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

VI. El resultado

Los milagros impresionan los sentidos de cualquiera, sin embargo, que cause un impacto más profundo no es una garantía. Cuando Pedro vio que su Maestro era un pescador mayor que él y que sus parientes, que sabía dónde estaban los bancos de peces en todo

tiempo, fue reducida su experiencia a la conciencia de un niño. Normalmente, la construcción de la fe en los santos riñe con la programación de la razón. La vida ha dejado una lección grabada en nuestra razón que es antítesis del pensamiento y accionar del nuevo hombre.

Pedro entendió que había algo mayor que la experiencia, que las habilidades que se aprenden con la repetición de las cosas, y no tuvo otra alternativa que reconocer que él, como hombre y pecador, no era un buen compañero en el equipo del Mesías. Por eso le ruega no que se acerque, sino que se aparte de él, casi como despreciándose a sí mismo ante la revelación de la luz incomprensible del Hijo de Dios. Este mismo entendimiento parece haber alcanzado al apóstol Pablo, cuando dijo "miserable de mí, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte?" (Romanos 7:24)

Juan 21:6

El les dijo: Echad la red a la derecha de la barca, y hallaréis. Entonces la echaron, y ya no la podían sacar, por la gran cantidad de peces.

Hebreos 11:33-34

que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, ³⁴apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.

Lucas 8:47

Entonces, cuando la mujer vio que no había quedado oculta, vino temblando, y postrándose a sus pies, le declaró delante de todo el pueblo por qué causa le había tocado, y cómo al instante había sido sanada.

Conclusión**Josué 1:8**

Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien.